

resurrección de Atahualpa y en ciertas obras representadas en La Paz, el drama termina con la invocación de las ñustas implorando por su resurrección: «señor eterno, al joven poderoso Inca, ven sí, hazlo resucitar»¹⁸.

Wachtel señala que ignoramos si la leyenda de Incarry se relaciona explícitamente con el drama popular, pero es imposible negar la coherencia del folklore indígena¹⁹. Y es cierto, porque tanto los dibujos y relatos de Guamán Poma como el óleo cuzqueño, las poesías, la saga legendaria de Incarry y las representaciones teatrales sobre el fin de Atahualpa, distanciadas unas de otras por un espacio temporal de varios siglos, son mucho más que un mero recordatorio de un suceso de relevancia histórica. Se trata de una cadena de relaciones muy consistente que apunta a un objetivo claro: mantener con vida la memoria de Atahualpa. En todos los casos mencionados y en la pieza de teatro en particular, apuntan a elaborar el cataclismo del fin del mundo y plantean una esperanza, una luz al final del laberinto: la expulsión de los invasores y el regreso de los tiempos del inca.

La resistencia de la que hablo no es una proyección antropológica. Sucede en la realidad. No es casual que *La Tragedia* este fechada en la localidad de Chayanta. Esta ciudad tiene un destino rebelde por eso resulta interesante que el texto recuperado haya resistido las extirpaciones en la clandestinidad de esta comunidad. El investigador Boleslao Lewin menciona un par de episodios relevantes. En 1779 Tomás Catarri, jefe de los indios de Chayanta, fue caminando hasta Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata para petitionar ante el virrey Vértiz por los abusos del Corregidor contra los naturales de la tierra. Un año después, para el 26 de agosto de 1780 en el pueblo de Chayanta ocurrieron una serie de episodios sangrientos que tal vez obligaron a Túpac Amaru II a adelantar su sublevación²⁰.

Como ya dijimos, esta fidelidad no fue fácil. Después del ajusticiamiento de Túpac Amaru II el celo del absolutismo español instauró por decreto una serie de medidas represivas como el empleo obligatorio del idioma castellano, la destrucción de las famosas cátedras de quechua que habían dado tan buenos resultados a los evangelizadores, e incluso el corregidor Areche proscribió los trajes y bailes «que sólo sirven para representarles los que usaban sus antiguos Incas, recordándoles memo-

¹⁸ Balmori, Clemente, *La conquista de los españoles, Drama indígena bilingüe quechua castellano, Tucumán, Universidad Nacional del Tucumán, 1955, p. 100.*

¹⁹ Wachtel, N. *op cit.* p. 72.

²⁰ Lewin, Boleslao: *La rebelión de Túpac Amaru, Buenos Aires, SELA, 2004.*

rias». Pero tal vez la prohibición más patética y que evidencia la desesperación ante lo inevitable fue la proscripción del idioma quechua. Un idioma que millones de indios hablaban desde Ecuador hasta Tucumán intentó ser abolido por un decreto escrito en un mero papel. Pese a los intentos de Areche de tapar el sol con las manos extirpando la voz y la historia, la cosmovisión andina resistió. Esta continuidad y vigencia durante cinco siglos del mito de Incarry anidando en el Texto de Chayanta entre otros canales simbólicos, nos habla de su gran significación político-social e implica una tenacidad cultural efectiva que excede lo meramente adaptativo. La clandestinidad en que se mantuvo la pieza teatral y las dificultades por las que atravesó Lara para que le permitieran realizar una copia del mismo, son un recordatorio del peligro que todavía entrañaba su tenencia y representación, y hasta qué punto la existencia de ese cuaderno se mantenía en secreto.

Durante quinientos años trataron una y otra vez prohibir la memoria y olvidar el recuerdo. Buscaron que toda una cultura diluyera sus huellas mnémicas, perdiera los caminos del ayer y que no consiguiera posicionamiento en el hoy. Para penetrar con más comodidad en el imaginario cultural del otro se pretendió que la sociedad de los vencidos llegara desnuda a la orilla de Occidente, sin ropas, sin idioma, sin recuerdos, sin dioses, sin alma: como un nacimiento a la inversa. Es innegable que tuvieron éxito en múltiples aspectos, pero no todo se desvaneció en el aire de la represión. La resistencia se articuló a través de la tradición oral, en pinturas y representaciones actorales que se daban en las comunidades. Todo este conjunto simbólico vehiculizó la frustración ante el colapso de la derrota, trató de explicarla y de canalizar el traumatismo planteando algún futuro posible, ciertamente lejano, pero futuro al fin.

El recuerdo del Inca como pieza teatral que se montaba en las fiestas de las comunidades, no sólo sobrevivió al desgaste del tiempo y los terrores de la clandestinidad, sino también consiguió mantener su significancia dentro de una constelación de unidades simbólicas que apuntalan una misma temática, que no es otra que mantener vivas las huellas del retorno del Inca y que no tiene otra lectura más que el advenimiento de un futuro mejor en donde tenga fin un despojo que, volviendo a parafrasear a Miguel Hernández: «ni cesa ni se agota»²¹. Al

²¹ Si se observa con atención el hondo conflicto en el que esta enfrentada la sociedad boliviana por ejemplo en el caso de la extracción de gas y las regalías que debe generar, disputa que ya fue causa del derribo del presidente Sánchez de Losada en el 2003 y luego de su sucesor Mesa Gisbert en el 2005, se advertirá que aquel despojo inicial, sucedido al

igual que el mito de Incarry, esta obra teatral que fue y sigue siendo la más vista y conocida por los indígenas sudamericanos, nos plantea una serie de cuestiones relevantes: el fin del mundo, el trastrocamiento temporal y una forma que la cultura encuentra para resolverlo en un futuro victorioso. *La tragedia de Atahualpa*, es mucho más que la injusticia de su ausencia, y que como bien señala el texto «no hay corazón para olvidarte».

principio de la conquista, continúa presente y es uno de los principales ingredientes de este problema que emerge una y otra vez.

LA
FAMOSA
BOTELLA
VERDE.



EL
AGUA
DE LOS
SANOS.

**EL AGUA DE MESA
QUE HA CONQUISTADO
EL MUNDO.**

SU SABOR FRESCO Y PICANTE

y sobre todo su acción bienhechora de su gas natural para el estómago explican el éxito prodigioso del MANANTIAL PERRIER. Se mezcla admirablemente, sin turbarla, con cualquier bebida habitual, vino, aperitivo ó jarabe.

LA GRAN VIRTUD DEL AGUA PERRIER

consiste en el gas natural que en ella está diluido, lo que produce su delicadeza y vitalidad. La vitalidad es un secreto de la naturaleza que no se puede explicar ni imitar por el hombre.

LAS SEÑORAS

aprecian mucho la delicadeza y frescura del agua Perrier á consecuencia del gas natural contenido en ella.

AGUA DE MESA FRANCESA.

Perrier
"El Champagne de las aguas de mesa."

Unicos importadores:
WALKER HERMANOS, Ltda., 345 Calle Tucumán, Buenos Aires.

P.C.B.

